

Órgano del cuerpo de Oficiales y Suboficiales revolucionarios de Madrid

Nuestros propósitos

La situación revolucionaria de España especialmente después del magnífico movimiento de las masas populares en Octubre último exige la unificación el aglutinamiento de todas las fuerzas revolucionarias para poder lanzarse de una manera eficaz a la conquista del objetivo común: La toma del poder para la clase trabajadora y el aplastamiento definitivo del régimen capitalista de los parásitos que devoran lo que producen los que no comen.

Suboficiales y oficiales revolucionarios comunistas, anarquistas, socialistas y sin partido que estamos organizados en los cuarteles de Madrid constituyendo un potente frente único pretendemos desde este nuestro órgano de combate extender entre todos los hombres honrados del ejército, el deseo de luchar por la transformación de la sociedad, unificar nuestras fuerzas, con los obreros y campesinos que en la calle luchan, contra el fascismo, contra el capitalismo que lo engendra, contra la guerra, por el pan la tierra y la libertad.

Compañeros, los momentos son preciosos, es preciso trabajar con entusiasmo para conseguir nuestros propósitos, que cada camarada sea un verdadero paladín de la causa revolucionaria. Agrupémonos todos sin distinción de ideologías en los cuarteles elijamos nuestros propios comités que nos representen a todos y que junto con los comités de soldados y marinos con los comités de fábrica y de campesinos sean la base más firme del poder revolucionario del pueblo trabajador.

¡Contra la reacción fascista que se cobija en las salas de banderas! ¡Contra la guerra criminal que se prepara! ¡Contra el Gobierno de asesinos! ¡Por el triunfo de la revolución!

¡Vivan los comités revolucionarios del Ejército!

Las clases del Ejército pertenecen al proletariado, nuestro enemigo común es la burguesía representada en los Jefes y Oficiales.

Tareas inmediatas

Una vez más, los hechos han demostrado con toda evidencia, que la interpretación de las Teorías Marxistas por Lenin fué exacta.

Cuando dijo «La Revolución no se hace se organiza» dijo una verdad; por modificar tan correcta concepción, el Proletariado Español, no alcanzó la Victoria en el pasado Octubre: pudo vencerse, pero errores grandes tanto políticos como tácticos alejaron el triunfo de los trabajadores. Es preciso corregir nuestros desaciertos.

No quiero ahora hacer una exposición de ellos por ser todavía prematuro, más adelante y con más información, será el momento de hacerlo.

Pretendo en estas líneas, reflejar lo que a mi modesto juicio es preciso hacer y sin perder tiempo.

La tarea principal y la más importante es la de llevar el *convencimiento* a todos los trabajadores revolucionarios que sin *unidad de acción* el triunfo de la Causa del Proletariado es muy difícil sino es imposible. Es necesario, imprescindible, tal *unidad de acción*.

¿Para qué? Para la toma del Poder, hoy defendido por la clase explotadora por la clase explotada.

¿Cómo? Por medio de una *Técnica Militar* irreprochable.

¿Cuándo? Cuando las circunstancias sean tales que la clase trabajadora cuente con una sola probabilidad de éxito más, que las que pueda contar el adversario.

Es pues necesario, preparar paso a paso minuto a minuto a todos los trabajadores, sea cual fuere su concepción revolucionaria para la lucha insurreccional cuyo objeto es contar con suficiente poder para vencer al Poder de los explotadores.

Desde el momento que el trabajador se da cuenta de la labor que tiene que realizar y de los sacrificios a que voluntariamente se somete se crea una auto-disciplina que unida a las auto-disciplinas de sus camaradas forman el embrión de lo que llegará a ser el Ejército de los Proletarios, cuyo objetivo claro y único es conseguir la victoria en el terreno de la lucha, sobre el Ejército de los explotadores y privilegiados.



Pero esta auto disciplina basada en la *necesidad* de la lucha por la victoria, que fervientemente siente todo obrero sinceramente revolucionario tiene que adquirir formas de ejecución, es decir, tiene que pasar de una *idea* a un *hecho* y estos hechos hay que hacerlos reales y sin fracasar,

Muchos son los trabajadores revolucionarios que no han podido, huelgan las razones, tener una técnica de la lucha insurreccional ni tan siquiera unas nociones elementales de ella. Como la lucha Insurreccional se hace de acuerdo con las reglas del Arte Militar son estas, las que tiene que conocer y saber aplicar todo obrero revolucionario, es necesario que se convierta en un luchador técnico, que pueda enfrentarse con el enemigo militarizado, en condiciones tales, que aventajen a las de su antagonista.

Esto se conseguira si se emplean con acierto equipos de Instructores profesionales que han demostrado en todo momento su amor por la causa de los oprimidos. Ellos por su profesión conocen todos los secretos del Arte Militar y ellos sabrán capacitar a sus discípulos para que sepan aplicar en cualquier momento dicho arte, a las condiciones especiales de la lucha insurreccional sea esta en las calles de las Ciudades en los llanos, en las montañas etc.

Los discípulos aprovechables se convierten en instructores de sus compañeros y de este modo en corto espacio de tiempo la cantidad de elementos que conocen las reglas del Arte Militar, suman número suficiente para que podamos hablar del Ejército Proletario.

Simultáneamente a estas tareas es preciso que creen los trabajadores su *Mando Revolucionario único* elegido por ellos democráticamente y en el mas impenetrable de los secretos. Este Mando Revolucionario debe estar integrado por elementos *de todos los sectores* en que hoy se encuentran militando los obreros revolucionarios.

Afecto al Mando Revolucionario estará el Estado Mayor Revolucionario, integrado, por militares de las distintas Armas y Cuerpos, cuyo Jefe formará parte del Mando Revolucionario,

«Es un prejuicio estremista o contrarrevolucionario considerar a los elementos militares revolucionarios como clase distinta a la clase trabajadora.»

De este modo tenemos reunidos en el Mando Revolucionario, la Idea y la Técnica, aquella representada por la Política revolucionaria de los trabajadores y esta por su ejecutor, el Ejército Proletario adiestrado técnicamente.

k. p. a. c. w.

REFLEXIONES

El militar como elemento revolucionario

La experiencia que hoy sufrimos, experiencia tan trágica que nos aprieta el corazón en una crisis de angustia ideal y nos machaca la cabeza en rudos golpes de exasperación derrotista, nos habla — con el lenguaje apocadictico de la Verdad — de deserciones de indecisiones (de traiciones tambien), de falta de coraje revolucionario. En efecto, se desespera uno de rabia y de dolor. Y de vergüenza.

Y de vergüenza habríamos de morirnos — acaso es lo mejor que haríamos, como refugio moral — si el período revolucionario que vivimos no es un claro prenuncio de la conquista del Poder proletario en triunfo decisivo, arrollador, definitivo.

En esta primera tentativa — no digamos intentona, porque este término indica la puerilidad de un mero juego intrascendente, y no se trata de jugar a la revolución, sino al juego más serio intrascendente: al juego de jugarse nuestra vida ligada a la suerte favorable de la Revolución — alguna organización confió demasiado en la rebeldía innata que sería lógico suponer en los soldados. Esta misma confianza se entreveía gratamente — alentadoramente — en todo militante: socialista, comunista, sindicalista. Hasta se creyó (confiadamente, *ingenuamente*) que los cuadros inferiores de mando militares se incorporarían por modo automático a nuestro movimiento. Ya se ha visto la tremenda equivocación de esta boba y superticiosa creencia. Quien escribe estas líneas recuerda a menudo como un camarada Suboficial afirmaba siempre con la verdad lo contrario: Las clases del Ejército (salvo, naturalmente, las que nos acompañan, dignas, sanas e inteligentes), en su ignorancia bestial, su estúpida cretinez, su servilismo fanático y cerril, defenderían con uñas y dientes de mastines la finca que guardan y en la cual les hechan de comer. Roen alguno que otro hueso, pero alguna vez les hechan carnaza del festín de la burguesía. Su estómago, acostumbrado ya, todo lo digiere.

re como cosa excelente y *eufóricamente* digestiva. Con ladrar alguna vez, cuando no les oiga su amo mas directo, cumplen airosamente su canino y asqueroso papel de guardianes que tragah (carne o hueso), ladran y... olfatean deleitosamente la fetidez. Los soldados, según el excepcional opinante, obedecerían al oficial de guardia, al de semana, al de siempre, a su capitán. No contaríamos con mayor número que el de los camaradas enrolados en los cuadros sindicales.

Sin embargo, es evidente que el soldado pudo adoptar la actitud francamente revolucionaria, sin mas que los pertenecientes a las juventudes sindicales hubieran estado previamente organizados y que hubiérase preparado algo el movimiento en relación con los oficiales camaradas y simpatizantes. Con todo, y a pesar de la impreparación y desorientación, en Asturias los hubo de acción valerosa y ejemplar.

Muchos reproches sugiere la conducta general que se ha seguido, ya que tan pocos elementos de acción, en Madrid y en provincias (excepto Asturias), acudieron a sus puestos de lucha, ni activa ni pasivamente. Ejemplos: jóvenes socialistas que no atienden la consigna de reunión con los militares, inhibición estúpida, suicida, de la C. N. T., carencia de órdenes concretas, precisas, en los jefes del movimiento; ningún sabotaje; pasividad y falta de enlace con los militares comprometidos; otros para no suscitar odios ni rencores. *Imprevisión. Impreparación. Desorientación.* Todos fuimos quizá algo culpables, y se explica bien que el movimiento, tras la defección de Cataluña, quedase roto desarticulado.

En esta hora crítica *necesitamos* comprenderlo así, con un ideal fervoroso que nos solidarice fuertemente en la lucha, borrando disputas de competencia, y una voluntad ardida, entusiástica, INVENCIBLE, de VENCER. Si *no queremos* convertirnos, por discordancias de táctica o pasividad en la acción, en esclavos auténticos, en alemanes autómatas y miserables, hemos de prepararnos, concentrarnos idealmente para la acción común. Y llegado el instante, *señalar un cometido concreto a cada uno*: en la lucha, en el sabotaje, en la propaganda del cuartel. *Cometido que debe cum-*

plir en la oportunidad del momento. Porque lo acontecido solo es un episodio (muy triste, pero aleccionador, provechoso) del proceso revolucionario. Episodio que (¡quien lo duda!) contiene una experiencia rica de enseñanzas experienciales. En estas reflexiones nos referimos especialmente al soldado como colaborador revolucionario, lamentando la falta de espacio que nos impide ampliar la exhortación que vamos a dirigirle.

La moral tradicional del soldado ha desaparecido totalmente, a pesar de las contrarias apariencias. Bien lo sabe la reacción. Y por esto mismo el Gobierno mantiene el estado de guerra. Porque teme la defección militar, la sublevación. El soldado tiene la moral nueva, la de tipo proletario. Para ejercerla y elevarla únicamente necesita la conyuntura organiza, la conducción propiciatoria del mando. Es de una ingenuidad bobalicona y estúpida suponer que el soldado, por sí, aisladamente, reaccione ante ningún otro estímulo que el resorte psicológico del temor punitivo; porque siempre recuerda el eco del lector del Código en plena formación, que *siempre* dice (la monotonía del texto, mal leído, no la recuerda; solamente el final, el eco): *pena de muerte*. Solo, sin la compañía moral colectiva de los otros, es un naufrago que se salva instintivamente, sin pensarlo, *sin quererlo* siquiera.

Soldado, confidencialmente: ¿Te has dado cuenta, de un modo lucido, consciente, de lo que has hecho?. Yo creo que no. Que has servido *ciegamente* a la reacción. Que, por ello mismo, has cometido *inconscientemente* un terrible y múltiple crimen trascendental: contra la Sociedad, contra la Patria, contra la Causa universal, contra la Justicia, contra tus padres y hermanos. Rectifica, no te suicides. Ayúdanos en la próxima contienda, que será definitiva y victoriosa. Abre los ojos a la luz de la verdad y de la Inteligencia.

No seas imbécil, además de criminal. Tienes que defender tu dignidad de ciudadano, tu dignidad de hombre; el pan de los tuyos; tus propios intereses, que te ha robado el sistema que se llama capitalista. No puedes eludir este deber imperioso. Así no tendrás que arrepentirte mañana. Te importa el triunfo igual

que a nosotros. Si no sientes la exaltación de la justicia social, tu deber es ponerte al lado de los tuyos, por afinidad electiva, para decirlo a la manera de Goethe, el genial filósofo y poeta.

Procura formarte una lista mental de los pocos superiores (pocos necesitamos) que, ateniéndote al rumor del cuartel y la observación diaria de anécdotas y detalles, comprendas que simpatizan con la Revolución. Son tus afines electivamente. Prepárate, pues, llegado el momento ya te avisarán; a luchar con nosotros. Si en tu Regimiento no hay ninguno, *en ese momento* niégate a salir del cuartel si te lo ordenan. No temas, porque otros, muchísimos, se negarán también.

Aunque te gruñan algún perrillo ladrador con galones (pero sin... vamos, capón) o lulú con estrellas brillante y goloso, no temas. Fíngale una amistad hipócrita con la reserva mental más firme. Quizá esté atacado de hidrofobia fascista, pero no te morderá todavía; no tengas miedo. A los rabiosos del fascismo o sarnosos de la reacción los llevaremos a la enfermería perruna que protegerá la Sociedad Protectora de los Canes fieles.

Cuando prestas un servicio represivo, protesta intimamente de él; piensa que ese servicio debe sonrojarte moralmente porque te envilece. El Ejército no debe oponerse nunca a los designios soberanos del Pueblo. Ni puede oponerse tampoco, ¿comprendes? Hay que suprimirlo y formar otro que aliente orgánicamente con el propio aliento de la Revolución Social Española. **EL TRIUNFO ES SEGURO.** (Conviene que sepas que si no se ha derrocado al Gobierno, a pesar de tu insensata defensa (la única que le asistió), fué por falta de una dirección eficaz en el movimiento, muy precipitado, Por esto no se llegó a la sublevación de varios Regimientos. Pero todo está organizado y previsto. **EL TRIUNFO SERA DEFINITIVO**).

Habla con tus compañeros discretamente. Comenta a diario separadamente los sucesos ocurridos. Verás que pronto cobra el diálogo sustancia revolucionaria. Ten la seguridad

más absoluta de que tus compañeros, individualmente, íntimamente, piensan lo mismo que tú. El diálogo es, en su propia esencia, inteligencia, como toda obra humana no es de un hombre, por sabio y eminente que sea, sino colectiva, aunque no lo parezca; es decir, de colaboración, sea en el tiempo — la Cultura — sea en el espacio. Esta es la nuestra, la de nuestra tarea revolucionaria de hoy — que necesita la colaboración y el esfuerzo de todos — obra entrocada también en la cultura universal por el supremo designio de su elevada de y trascendental significación histórica.

Soldado ¡Viva la Revolución Social!

La burguesía ya ha asesinado a nuestro camarada Sargento Vázquez, este asesinato es para que en la medida que pueda evitar que los sargentos y suboficiales del Ejército se unan a sus hermanos de clase los trabajadores.

Pero nosotros conscientes de nuestro deber no solo no nos amedrantan si no que estamos dispuestos a vengarle.

Camaradas: Clases del Ejército no consintamos con nuestra inactividad que corra más sangre de nuestros hermanos.

Imprenta — Ministerio de la Guerra